

**Hugo Mieres**

**EI MAESTRO Y EL TRAIOR**

(Acto único)

El Maestro y el traidor

**PERSONAJES**

JUEZ

FISCAL

ABOGADO

VERDUGO

Época actual

## **Escena única**

*Una habitación espaciosa con muebles cómodos, pero de una gran sobriedad. Una biblioteca con muchos libros, y en primer plano una mesa con cuatro sillones algo anacrónicos, pero muy confortables. Sobre un costado de la mesa, copas, y una buena cantidad de botellas de diferentes bebidas. A foro, dos puertas que comunican con las otras habitaciones. En un lateral, la puerta de entrada a la casa.*

*Cuando se inicia la acción, el Abogado y el Fiscal están sentados a la mesa, mientras el Juez se pasea nervioso.*

*Los tres hombres son ancianos.*

JUEZ.-*(Mirando su reloj)*. ¡Ya son las nueve y media, y no ha llegado!

ABOGADO.- ¡No estará enfermo?

JUEZ.- ¡Es la única explicación! ¡Pero nos habría avisado! *(Se oye el sonido del timbre de calle)*.

¡Ahí está!

*(Sale unos segundos y regresa con un papel en la mano)*.

JUEZ.- Un telegrama.*(Lee)*. "Impedido de asistir por una fuerte gripe, lamento la impiedad que habrán de cometer, al beber sin mi compañía el vino francés recién recibido por el señor juez.

Con respecto al caso de hoy, no veo, sinceramente, de qué podría valerles mi humilde oficio.

Ruego por tanto al reo, ya que despreció mi asistencia, sepa arreglárselas solo, como la primera vez.

Brinden por mí."

El Verdugo.

*(Mirando desolado a los otros)*. ¡No puede ser!

FISCAL.- ¡Nos quedamos sin verdugo!

JUEZ.- Debe estar verdaderamente enfermo. ¿Y ahora, qué hacemos?

FISCAL.- ¡Esto se llama mala suerte! Desde que tuve que retirarme de los tribunales, me paso la semana esperando este día. Creo que sigo viviendo gracias al juego que inventamos.

ABOGADO.- A mí me pasa lo mismo. Cada fin de semana vuelvo a la vida.

¡Ah, si vieran esto los cagatintas que andan circulando por ahí!

FISCAL.- ¡Pero esta noche no tenemos verdugo! ¡Nuestro amigo es imprescindible! Además de conocer su profesión, es un actor consumado! ¿Recuerdan el proceso a Juana de Arco? (*Se entusiasma y mima las acciones*). Lo vimos primero encender la hoguera y metamorfosearse enseguida en la joven que se retorció entre las llamas.

ABOGADO.- ¡Estuvo fantástico! Confieso que la experiencia fue tan escalofriante, que sólo logré dormirme de madrugada.

JUEZ.-(*Mostrando el telegrama*). Pero lo que nos escribe aquí, es cierto. En el juicio de hoy, no tendría nada que hacer. Nuestro reo se autoeliminó.

FISCAL.- Entonces, trabajemos sin él.

ABOGADO.- Estoy de acuerdo. Pero propongo que apenas terminemos, vayamos a visitarlo, con el fallo del juez en una mano y la última botella del vino francés en la otra. Disgustarme con un verdugo es lo último que se me ocurriría hacer en esta vida.

JUEZ.- No seas injusto. Es el hombre más bondadoso del mundo. En cuanto a su función, aunque pueda parecer repugnante, fue siempre necesaria. Las novelas, y sobre todo el cine, han convertido al verdugo un ser terrible, pero en los hechos, es un filántropo. Ayuda a bien morir, obligando a saltar al condenado, lo más limpio, rápido e indoloro que puede, al otro mundo.

ABOGADO.- ¿Estás hablando en serio? No negarás que es un oficio bien sombrío.

JUEZ.- No más que el del oficial que en el campo de batalla despena al herido de muerte, con un tiro de gracia.

ABOGADO.- ¡Ah, no, no! ¡Son cosas bien diferentes! El herido que va a recibir esa bala final,<sup>5</sup> no lo sabe...hasta que la recibe. Hay, seguramente, un instante terrible, eso lo entiendo, pero, mientras tanto, mientras no sienta el frío del caño en su nuca, puede tener esperanzas de seguir viviendo. El que es asesinado por un delincuente, el degollado en una noche oscura en el campo, o en una calle tenebrosa, conserva hasta el último segundo la esperanza de salvar su vida. En cambio, la pena de muerte, lo suprime todo. ¿Y qué me dicen de los preparativos? ¡Lo verdaderamente terrible, son los preparativos! La última comida, el corte de pelo...el conducir al pobre diablo hasta el lugar del suplicio...ese tránsito desde la celda hasta el cadalso...al desgraciado le parecerá que vuela. ¡Ah! Y ahí están los tres personajes claves de la historia: el sacerdote, que asegura el pasaporte de su alma a la eternidad, el médico que verificará que el cuerpo después de la soga, la cuchilla o el garrote, esté muerto y bien muerto, y finalmente, nuestro amigo, el verdugo, que encapuchará al reo para que el público no vea sus visajes de muerte, verificará que las correas estén suficientemente ajustadas, y jalará la palanca, dará vuelta a la rueda, o apretará botones rojos. No digo que una vez creada esa maquinaria diabólica, su función no esté justificada. Lo que estoy diciendo es que no hay, que en ningún caso puede haber proporción entre la pena de muerte, sobre todo sus sádicos preparativos, y el delito que pretende castigar.

JUEZ.-*(Aplaudes)*. ¡Bravo, bravo! Cuando decidamos luchar por abolir la pena de muerte, te encargaremos el alegato principal.

ABOGADO.-*(Orgulloso)*. Gracias.

JUEZ.-*(Sarcástico)*. Ahora, en cambio, tus palabras están fuera de lugar. Que yo sepa, nuestra sesión de hoy nada tiene que ver con la pena de muerte, ni con verdugos. ¿No están de acuerdo?

ABOGADO Y FISCAL.- Sí.

JUEZ.- Podemos comenzar, entonces. Doy cartas, señores *(Toma un mazo de cartas de un costado de la mesa y baraja, poniéndolo luego en el centro)*.

FISCAL.- Corto.

*(El Juez da una carta a cada uno. Miran sus cartas).*

ABOGADO.-*(Que ha dado vuelta su carta y la muestra a los otros).* Nada.

FISCAL.-*(El mismo juego).* ¡Nada!

JUEZ.- *(El mismo juego)* .¡Nada!

FISCAL.- De nuevo, entonces.

ABOGADO.- Doy yo. *(Entrevera las cartas).*

FISCAL.- Corto.

*(El Abogado da cartas. El Juez y el Fiscal, después de ojearlas las dan vuelta y dicen "¡Nada!" El Abogado levanta apenas la suya y la mira con recelo, protegiéndola de la mirada de los otros, hasta que la da vuelta y la arroja con violencia sobre la mesa).*

ABOGADO.- ¡Lo presentía! ¡Otra vez! ¡No puede ser!

EL JUEZ Y EL FISCAL.-*(Riendo a carcajadas).* ¡El punto rojo! ¡La carta del punto rojo!

ABOGADO.- ¡Hicieron trampa!

JUEZ.- ¡Eh, eh, eh, que los hombres de leyes no hacemos trampas!

ABOGADO.- ¡Los hombres de leyes somos los más tramposos del mundo! ¿Cómo si no, lograríamos que los jueces absolvieran a un probado asesino, a un violador?

JUEZ.- Me extraña tu lenguaje, querido colega. A eso no se le llama trampas, sino recursos legales.

ABOGADO.- ¡El punto rojo! ¡Quién me habrá mandado a mí, con mi puta suerte, meterme en este juego!

FISCAL.- ¡El punto rojo te obliga! ¡Son las leyes del azar! *(Al Juez).* ¡Y se queja! ¡La semana pasada fue Robespierre, y se queja!

ABOGADO.- ¡Robespierre! ¡Todavía me sigue doliendo el pescuezo! ¡Eso de llevarme a la cocina y apoyar aunque fuera por un minuto el filo de la cuchilla sobre mi cuello, no fue nada

gracioso! ¡Se pasaron de la raya!

FISCAL.- Y ya nos disculpamos varias veces. Te prometimos que no volvería a ocurrir.

ABOGADO.- ¡Pero yo tenía razón, eh? ¡Claro que tenía razón! ¡Ah, no! ¡Pero no pudieron ubicarse en la época! Vieron al más grande de los hombres de la Revolución Francesa, con la mediocre, estrecha, mezquina y enclenque mentalidad de un leguleyo del siglo veinte. ¡Pobre Robespierre! ¡Pobre Revolución!

FISCAL.- Sabes de sobra que no basta con tener razón. ¿No la tenía Sócrates? Pero igual tuvo que zamparse la cicuta. ¿No tenía razón Galileo? ¡Claro que la tenía! ¡El lo sabía, y sus acusadores también! En realidad, le faltó suerte. Había nacido a destiempo y tuvo que elegir entre abjurar de sus convicciones o ser asado a la parrilla. Además, te recordamos, querido amigo, que no pudiste levantar uno solo de los cargos.

JUEZ.- Las pruebas en tu contra fueron abrumadoras.

FISCAL.- ¡Ja, ja, ja! ¡Y ahora vas a ser Judas Iscariote!

JUEZ.-¡Y te vas a suicidar!

ABOGADO.- ¡Primera discrepancia! ¡Judas no se suicidó! ¡Lo asesinaron!

FISCAL.- ¡Epa! ¿Y eso? ¿Te lo tenías en la manga? ¡Nada dijiste cuando estudiamos el caso!

ABOGADO.- ¿No hablaron de recursos? ¡Bueno! Por las dudas, pensando en mi suerte, elaboré los míos!

JUEZ.- Señores, creo que estamos empezando por el final.

ABOGADO.- Estamos jugando.

JUEZ.- Nadie lo ignora, estimado. Pero convenimos desde el principio, en que cada cual adoptaría su papel con la mayor seriedad. Empecemos, por favor. Acusado, no veo a su abogado...

ABOGADO.- Me defenderé solo, señor juez.

JUEZ.- Como quiera. No es el procedimiento más ortodoxo, pero con tal de empezar a beber algo, tengo la garganta reseca...(Al Fiscal). El juramento.

FISCAL.- *(Toma una Biblia y se compone el pecho)*. Jure el acusado con la mano derecha<sup>8</sup> sobre este libro sagrado, decir la verdad y nada más que la verdad.

ABOGADO.- *(Ríe a carcajadas)*. ¿Quieren que jure sobre "ese" libro? ¿Sobre el libro que contiene la historia que me condena? ¡Se volvieron locos!

FISCAL.- ¿Señor juez?

JUEZ.- Creo que el acusado tiene razón. Por esta vez, podemos saltarnos esa formalidad, bastante alejada, por otra parte, de nuestras tradiciones. *(Hace señas al Fiscal de que retire el libro. Este obedece)*. Hemos visto demasiadas películas norteamericanas, por lo que hoy nos daremos por satisfechos con que el acusado jure simplemente decir la verdad.

ABOGADO.- Lo juro. ¿Puedo servirme un poco de vino para aclarar mi garganta, señoría?

FISCAL.- ¡Protesto, señor juez!

JUEZ.- No veo por qué.

FISCAL.- Como comprenderá, en esta historia, el vino...precisamente el vino, tiene un significado muy...este...muy particular...Estaríamos bebiendo...su sangre...

ABOGADO.- ¡No sabía que eras creyente! ¡Cuántos principios!

FISCAL.- No se trata de eso. Si recreamos parte de la vida del Nazareno, lo simbólico tiene tanta importancia como lo literal.

ABOGADO.- ¡Estamos jugando!

FISCAL.- ¡A los Tribunales, donde cada uno adopta con toda seriedad su papel! ¡Todos estuvimos de acuerdo!

JUEZ.- Es cierto. Aunque estemos jubilados y se trate de un juego, es nuestra obligación preservar sus reglas, por lo que debo reconocer que la razón asiste al señor fiscal.

ABOGADO.- ¡Esto es una trampa! ¡Se me escapa el vino francés! ¡No estamos juzgando símbolos, sino hechos!

FISCAL.- Confieso que también yo me perjudico, pues muero por ese vino. En fin, lo dejaremos

para festejar mi victoria, si están de acuerdo. Por ahora, nos queda whisky, vodka y licores.<sup>9</sup>

Podemos elegir. Yo prefiero el whisky, para empezar. ¿Señores?

ABOGADO.- Dos contra uno. Tendré que resignarme. Bajo protesta, sírveme vodka, por favor.

JUEZ.- Compartiré el whisky con el fiscal. (*El Fiscal sirve*).

Salud. (*Beben*). ¿Aclaró su garganta, señor fiscal?

FISCAL.- Sí, señor.

JUEZ.- Comience.

FISCAL.- Es poco lo que tengo que decir, señoría. Sólo esto: En razón de que todo el mundo está enterado de la terrible traición del acusado y para que el fallo de la justicia no se dilate, deseando ser condescendiente y evitarle al reo los costos de este juicio, (*Levanta sonriendo su copa*). le propongo que se declare lisa y llanamente culpable, y pasemos a otro asunto.

ABOGADO.- ¡No es tan sencillo! ¡Sabe bien que primero tiene que probar que soy culpable!

¡Pruebas, pruebas!

FISCAL.- Recuerdo al reo...

ABOGADO.- ¡Protesto, Señoría! ¡No le está permitido al señor fiscal tratarme de ese modo!

JUEZ.- Aceptado. Fiscal, cuide sus palabras.

FISCAL.- Pido disculpas, señoría. (*Con sorna*). Acusado, le recuerdo que estamos bebiendo bastante y que cuanto más dilate el juicio, más tendrá que pagar.

ABOGADO.- Estimado amigo, no se aflija por eso. Le agradezco su preocupación por mi bolsillo, pero ya que no me permite tomar vino como en aquella ocasión, le ruego que me deje libar mi vodka en paz.

FISCAL.- ¡Qué desvergüenza! ¡Se atreve todavía a hablar de un momento tan solemne, cuando después de beber Su vino, se arrastró como una lagartija a delatar a su Maestro!

ABOGADO.- Es que el vino, en ciertas circunstancias, puede ser la bebida más estimulante del mundo. ¡Capaz de dar la vida eterna!

FISCAL.- ¡Y yo demostraré quién fue el infame que quebró la preciosa vasija de ese vino<sup>10</sup>  
hasta que se derramara la última gota! ¡Asesino!

ABOGADO.- ¡Señor juez! ¡Por favor!

JUEZ.- ¡Señor fiscal, compórtese!

FISCAL.- Perdón, pero con cierta gente...es difícil contenerse.

JUEZ.- Señores: los dos conocen las reglas y sin embargo esto se está pareciendo más a una riña de café, que a un juicio. *(Al Fiscal)*. Le advierto que mi paciencia se está acabando y que si no empieza de inmediato el interrogatorio, le va a pesar.

FISCAL.- Empiezo. *(Al Abogado)*. Tenga a bien decir su nombre, acusado.

ABOGADO.- Judas Iscariote.

FISCAL.- Según tengo entendido, hubo otro Judas...

ABOGADO.- Tadeo. Judas Tadeo. Pero no tuvo nada que ver conmigo.

FISCAL.- ¿Conoció usted al Maestro?

ABOGADO.- Por supuesto.

FISCAL.- ¿Desde qué tiempo estuvo con él?

ABOGADO.- Desde el principio.

FISCAL.- ¿Qué quiere decir con "desde el principio"?

ABOGADO.- Que estuve con El, desde el inicio de su Ministerio Público.

FISCAL.- Entonces lo conoció bien.

ABOGADO.- Sí.

FISCAL.- ¿Fue usted uno de los doce?

ABOGADO.- Sí.

FISCAL.- ¿Y cómo llegó a formar parte de un grupo tan...escogido?

ABOGADO.- El me eligió.

FISCAL.- ¿Por qué ese número? ¿Por qué doce?

ABOGADO.- Me extraña su incultura, abogado.

FISCAL.- Sus comentarios no me interesan. Conteste la pregunta.

ABOGADO.- Es un número simbólico. Corresponde a las doce tribus de Israel.

FISCAL.- ¿Y para qué fueron elegidos?

ABOGADO.- Otra pregunta retórica. El necesitaba formar a sus continuadores.

FISCAL.- Le repito que se limite a contestar las preguntas. Cuando necesite un comentario, se lo pediré. *(Pausa, beben. Cuando lo hacen, se distienden brevemente, saliendo de sus personajes, y regresando a ellos cuando retoman la palabra).* ¿Se supone que ustedes, los continuadores, recibirían una autoridad emanada de la del Maestro?

ABOGADO.- Sí.

JUEZ.-*(Cita).* "Les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para sanar enfermos."

Puede leerlo en Lucas, 9.

*(Los otros dos miran asombrados al Juez).*

JUEZ.- ¿Qué ocurre? Estudié el caso tanto como ustedes, no?

FISCAL.- ¿Puedo continuar?

JUEZ.- Adelante.

FISCAL.- Está bien. Además de haberlo elegido, el Maestro le encomendó a usted alguna función especial?

ABOGADO.- Puede decirse que sí. Me entregó el cuidado de la bolsa común. Yo administraba el dinero que necesitábamos para mantenernos y para dar a los pobres.

JUEZ.- ¡Apareció el dinero! ¡El becerro de oro!

FISCAL.- ¡Señor Juez! ¡Usted me pidió que iniciara el interrogatorio, y es el primero en interrumpir!

JUEZ.- Me excuso.

FISCAL.- Excusa aceptada. Prosigo. *(Al Abogado).* ¿En todo momento estuvo de acuerdo con las

decisiones del Maestro?

ABOGADO.- No.

FISCAL.- ¿Quiere decir que discrepó con él?

ABOGADO.- Se desprende de lo que dije, no?

FISCAL.- Conteste directamente, por favor. ¿Tuvo o no, discrepancias con el Maestro?

ABOGADO.- Sí.

FISCAL.- ¿Y una de esas discrepancias no surgió en el episodio de María y su...digamos, prodigalidad con el perfume?

ABOGADO.- No recuerdo ese momento.

FISCAL.- Frágil memoria para algunas cosas...

ABOGADO.- Protesto, señoría.

JUEZ.- Protesta aceptada. Cuidado, señor fiscal.

FISCAL.- Se lo recordaré yo. Estaba próxima la Pascua, cuando María, tomando una libra, es decir más de trescientos gramos de perfume de nardos de la mejor calidad, ungió con él la cabeza del Maestro. Después, como quedara mucho, le lavó los pies. Pero el perfume se derramó. Tanto, que se vio obligada a enjuagarlo con su cabello...

JUEZ.- ¿Una imagen bien sensual, ¿verdad?

FISCAL.- ¡Señor Juez!

JUEZ.- ¡Amigos! ¡Esta corte entra en receso! ¡No, no, no! ¡Estamos demasiado serios! ¡Bebamos, por favor! Recuerden que estamos jugando y que nuestras normas pueden permitirnos todo, excepto dejar de beber. En realidad, lo que hemos hecho es encontrar un pretexto para emborracharnos sin aburrirnos y ¡por favor!, sin perder el humor.*(El Juez sirve. El Juez y el Abogado beben. El Fiscal, ofuscado, se abstiene).*

FISCAL.- Con todo respeto, ¿no te parece que ese pensamiento fue demasiado prosaico?

JUEZ.- No. No me parece. ¿Creen que no observo las miradas de codicia con que acarician mi

vino? ¿Que quedará, dicho sea de paso, intocado por una trampa del señor fiscal?

ABOGADO.- Perdón, querido, pero tengo que rectificarte. Yo, voy a tomar de ese vino. Celebraré mi victoria con él.

JUEZ.- ¡Vamos, vamos! ¡No te animarás!

ABOGADO.- Podemos apostar...no soy supersticioso.

JUEZ.- No. No deseo apostar. Deseo que llenemos nuestras copas y continuemos. *(Sirve)*. Salud. *(Beben)*.

ABOGADO.-*(Después de vaciar la copa de un trago)*. El perfume de nardos...sí...Su aroma se esparció por la habitación entera y nos impregnó la ropa, se metió en nuestro paladar...El pelo de María brillaba y parecía de seda...Mojó sus manos en el líquido y se empapó el cabello...era una mujer joven, muy joven...El pelo negro se le pegó a los lados de la cara y dejó al descubierto su cuello...corrió hasta el pecho y mojó la blusa que se apretó contra su carne...

FISCAL.- ¡Ja, ja, ja! ¡Los amores de Judas! ¡Uuuh, uuuh, uhh!

JUEZ.- ¡Las pasiones del apóstol! ¡Uuuh, uuuh,uuh,!

*(Se mueven con pasos de baile por la habitación, riendo a carcajadas)*.

ABOGADO.- ¿Y qué? ¿Acaso no puedo amar? ¡Si ustedes la hubieran conocido también la habrían amado...¿Cómo no amar a María, si era la encarnación misma de la Divinidad?

FISCAL.- ¡Cuidado! ¡Eso es sacrílego! ¡Bajó la guardia, estimado!

JUEZ.- ¡Sacrílego y lujurioso!

ABOGADO.- ¿Qué clase de juicio es este? ¿Hay dos fiscales en mi contra?

JUEZ.- Tiene razón. Me callo.

ABOGADO.- ¡Dejen la moralina, por favor! ¿Qué creen que éramos los discípulos? ¡Pedro, Juan, Mateo, eran hombres! ¡Judas era un hombre! ¡Y a los hombres los tienta la carne perfumada!

FISCAL.- Eso, todo el mundo lo sabe, estimado. Puedo decirlo ahora. ¡Si habré dudado en condenar a marchitarse en la cárcel a jovencitas deliciosas que habrían podido ocupar mi cama

con mayor provecho! Pero ahí no está el quid, abogado. Conozco su habilidad para escaparse<sup>14</sup> del centro, así que regresemos. Hace un momento dijo que no recordaba esa historia.

ABOGADO.- No quería recordar esa historia. Señor juez, no veo a dónde quiere llegar el señor fiscal con tales preguntas.

FISCAL.- Quiero llegar, señoría, a comprobar que el acusado no sólo es sacrílego y lujurioso, sino sobre todo envidioso. No se molestó por lo que podía entenderse como un despilfarro, sino porque María estaba ungiendo al Maestro y no a él.

ABOGADO.- ¡No sea estúpido! ¿Quién puede negar que todo lo que se gastó en ese perfume podía haberse repartido entre los pobres?

FISCAL.- ¡Los pobres! ¡No me haga reír! ¡A usted, los pobres le importaban un bledo! ¡No le importaba lo que se había gastado en el perfume! ¡Por una vez, la sensualidad del dinero había sido derrotada por la sensualidad de una forma femenina! ¡Lo que lo ponía furioso era que aquella hermosa, deseable, y perfumada hembra, no fuera suya!

ABOGADO.- Eso no puedo negarlo...Trataba de estar con ella todos los momentos que podía...pero parecía no verme. Nunca me prestó mucha atención, pero después de esa noche me eludía... si yo aparecía, se marchaba, en silencio...sin siquiera mirarme...

FISCAL.- ¿La vio alguna otra vez?

ABOGADO.- Después... casi antes de que todo terminara, la vi de nuevo...Estaba dormida. Me senté a su lado y pasé la noche escuchando su respiración...Se movió dos veces mientras dormía...Debí hacer ruido porque despertó y me miró..."¿Me has perdonado?", le pregunté. "No necesitas mi perdón," me contestó. Ni yo tampoco el tuyo...Que te perdone o no, el recuerdo de cada uno quedará como una llaga en el otro; y así debe ser. No te veré más. Eso me alivia..." María sabía que la noche del perfume yo sólo la miraba a ella...puedo no recordar todas las palabras del Maestro, pero no olvidaré el más mínimo gesto de María...No hay mujer que pueda dejar de sentir una mirada como aquélla...Pero cuando hablé...le dije al Maestro que ese perfume

podía venderse en muchos denarios...ella entonces me miró francamente a los ojos. No dijo<sup>15</sup>  
nada...sólo me miró...en cambio, El me contestó...

FISCAL.- ¡Sé de memoria lo que El le contestó! ¡Se trataba de defender a una mujer de los  
ardides de un hipócrita!

JUEZ.-*(En el papel de Jesús).* ¡"Dejadla en paz! ¿Preguntas por qué ella no ha vendido este  
perfume? Por conservarlo para el día de mi sepultura".

FISCAL.- ¡Porque María, proféticamente, había ungido con antelación el cuerpo del Maestro tan  
amado!

JUEZ.-*(El mismo juego).* "A los pobres, los tendréis siempre con vosotros; a mí, no siempre me  
tendréis."

ABOGADO.- ¡Era un seductor!

FISCAL.- No lo dudo. ¿Podía alguien haber escapado de su seducción? Pero dejemos eso.

JUEZ.- *(Llena de nuevo las copas y levanta la suya riendo).* ¡Brindo por el amor!

ABOGADO.- ¡Por el amor! *(Bebe el contenido de un trago).*

FISCAL.- ¡Por favor, señores! ¿Ustedes creen que ese hombre pudo amar a alguien que no fuera  
él mismo?

JUEZ.- El amor se manifiesta de modos tan misteriosos...

ABOGADO.- Gracias, Señoría.

JUEZ.- No se confunda. No lo estoy defendiendo a usted. Defiendo al amor, que es otra cosa.

ABOGADO.- El amor debe encarnarse en un objeto. Si no, no es amor, es bobería metafísica.

JUEZ.- No me refería a "su" amor particular, estimado, sino a ese sentimiento tan universal como  
la sed...o la apetencia del vino...

FISCAL.- ¿Podemos dejar de mencionar el vino, por favor y continuar?

JUEZ.- Un segundo.*(Llena las copas).* Prosiga, prosiga.

FISCAL.-*(Después de beber).* Los jercas, los escribas, los guardianes de la tradición, rechazan

al Maestro, lo declaran sacrílego y hereje. Y están dispuestos a no tolerar más. Desde hacía un<sup>16</sup> tiempo se les venía desafiando, ahora tenían motivos que juzgaban poderosos...y no les faltaban testigos. El ambiente se carga de murmullos precursores de una hostilidad próxima a estallar. El Maestro pretendía haber descendido del cielo.

JUEZ.- *"Yo soy el pan de la vida, el pan vivo..."*

FISCAL.- Los judíos están estupefactos. La Pascua está cercana, no?

ABOGADO.- Sí, y la excitación de los fariseos era grande, porque sabían que durante esos ocho días de fiesta, Pilatos los espiaba y que si el Maestro daba algún paso para excitar al pueblo, pronto les saldría al encuentro el gobernador para castigar su falta de eficacia.

FISCAL.- La ocasión no podía ser más propicia para la delación. Usted, señor, ¿qué hizo?

ABOGADO.- ¿No lo sabe?

FISCAL.- Se presentó ante los sacerdotes y vendió a su maestro por dinero.

ABOGADO.- ¡Eso es falso! ¡Yo no necesitaba nada! ¿Saben a cuánto equivalían los treinta dineros? A una cantidad ínfima comparada con la que había en la bolsa común. ¿No habría sido mucho más beneficioso huir con esa bolsa?

FISCAL.- ¿Quiere decir que no traicionó por dinero?

ABOGADO.- No.

FISCAL.- Está mintiendo.

ABOGADO.- No. Se inventó lo de los treinta siclos, para que también en eso se cumpliera la Escritura, lo que dice Jeremías: *"Y tomaron los treinta siclos, tasa del que fue puesto a precio, del que pusieron a precio los hijos de Israel."* Como se trataba de hacer coincidir la Buena Nueva con los antiguos escritos, necesitaban las treinta monedas...y un traidor, es decir, a este servidor.

FISCAL.- ¿Se presentó usted o no, ante los ancianos? ¿No partió de usted, señor, la iniciativa y no aceptó esos treinta siclos como precio de la traición?

ABOGADO.- Lo que quiero decir es que el dinero no es lo importante.

FISCAL.- Algunos explican que se presentó ante el Gran Consejo, porque estaba poseso. ¿Qué<sup>17</sup> puede decir de eso?

ABOGADO.- ¡Ja, ja! ¿Quién lo dice?

FISCAL.- Mateo y Juan.

ABOGADO.- No lo recordaba. Pero, ¿me está tirando una cuerda, señor Fiscal? ¿Podría ser una buena coartada, no? ¿Me ofrece una salida, señor? Pues la rechazo. No es tan fácil. Si hubiera estado poseso, no habría tenido responsabilidad, verdad? Actuaría en mí un demonio, y ese demonio realizaría en realidad mis acciones, no yo, no es así?

FISCAL.- Es usted quien lo dice.

ABOGADO.- Pues no. Pero aceptemos por un momento esa hipótesis. Lo que queda por explicar, es por qué el Maestro consintió en sacrificar al diablo a uno de sus elegidos. No, no. Busque otra coartada. Esa no sirve.

FISCAL.- No contestó a mi pregunta. ¿Se presentó ante los ancianos, sí o no?

ABOGADO.- Sí. Me dijeron que ya habían tolerado demasiado. Que la tolerancia podía confundirse con la bondad, la bondad con debilidad, y que si había algo que Roma no admitiría, sería la debilidad...

FISCAL.- Muy bien. Llega entonces la Pascua y empieza la cena. ¿Puede relatar cómo transcurrió esa cena?

ABOGADO.- ¿Es necesario?

FISCAL.- Absolutamente.

ABOGADO.- No veo a dónde quiere llegar.

FISCAL.- Límitese a relatar, por favor.

ABOGADO.- Está bien. Empieza con la disputa por el lugar que debemos ocupar en la mesa, porque cada uno quiere estar más cerca del Maestro.

FISCAL.- ¿Qué hace El?

ABOGADO.- Se hace nuestro servidor y nos lava los pies.

FISCAL.- ¿A Judas Iscariote también?

ABOGADO.- Sí.

FISCAL.- Sabe que lo va a entregar, y no obstante a él también le lava los pies...¿Y Judas no protestó por ese acto de humillación?

ABOGADO.- Lo iba a hacer, pero Pedro se me adelantó.

FISCAL.- ¿Qué hizo Pedro?

ABOGADO.- Quiso una explicación de aquel acto inaudito. Gritó:

JUEZ.- *" ¡No me lavarás a mí los pies jamás!"*

ABOGADO.- Y El le contestó...

JUEZ.- *"Si yo no te lavo, no tendrás parte conmigo!"*

ABOGADO.- Entonces Pedro cedió.

JUEZ.- *"Bien, Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza"*

ABOGADO.- Cuando terminó, el Maestro dijo:

JUEZ.- *"Vosotros estáis limpios, aunque no todos..."*

ABOGADO.-Y me miró. Creía...*sabía* que no había agua capaz de lavarme...

FISCAL.- ¿Qué ocurrió después?

ABOGADO.- Empezamos a comer.

FISCAL.- ¿Viene ahí el anuncio de la traición?

ABOGADO.- Sí.

FISCAL.- Por favor, ¿qué orden ocupaban en la mesa?

ABOGADO.- En las comidas al aire libre, el orden en que nos debíamos sentar no estaba sujeto a regla alguna. A veces nos sentábamos por orden de edad. Cada uno se acomodaba al azar, arrimado a un árbol o sobre una piedra, como mejor podía. Nos sentamos así aquella tarde. Algunos se quejaron, juzgando que la solemnidad de la ocasión exigía que se ubicaran según su

rango. El Maestro tenía a su derecha a Juan y enseguida venía Pedro. Yo estaba cerca, del otro<sup>19</sup> lado, apoyado sobre un codo, con los pies hacia atrás, de modo que podía salir sin molestar a nadie...El me ofreció un bocado de pan mojado. Ya había dicho: (*Mira al Juez, pero éste no se da por enterado, pues está dormitando, y es despertado por el silencio del otro*).

FISCAL.- "*Vosotros estáis limpios...*"

ABOGADO.- Yo había entendido perfectamente. Pero los otros no; los otros no entendieron.

Después dijo:

JUEZ.- "*En verdad os digo, uno de vosotros me traicionará.*"

FISCAL.- Es decir, anuncia la traición, pero no nombra al traidor...

ABOGADO.- Sí.

FISCAL.- ¿Qué pasó después?

ABOGADO.- Casi todos protestaron.

FISCAL.- (*En el papel de uno de los discípulos*). ¿Acaso soy yo?

JUEZ.-(*El mismo juego*). ¿Acaso soy yo?

ABOGADO.- El callaba. Entonces, yo también pregunté y El me dijo por lo bajo ...

JUEZ.- "Tú lo has dicho."

ABOGADO. - El sabía. Lo supo desde siempre.

FISCAL.- ¿Los demás oyeron eso?

ABOGADO.- No. Pedro no soportó la incertidumbre y le preguntó a Juan "¿De quién habla?"

Juan no lo sabe todavía y se atreve a preguntárselo a El.

FISCAL.- (*Al Juez*). "Señor, ¿quién es?" Y el Maestro le responde...

JUEZ.- "*Aquél a quien diere el pan mojado*".

ABOGADO.-Y me lo dio a mí.

FISCAL.- ¿Y no fue esa la evidencia más clara?

ABOGADO.- No. Porque compartió con todos su pan...Sólo que a mí me lo dio antes que a nadie.

Después me dijo: (*El Fiscal, a coro con el Juez*). "Lo que vas a hacer, hazlo pronto."

FISCAL.- ¿Y ni así comprendieron?

ABOGADO.- Como yo guardaba el dinero, creyeron que me había dado una orden para que comprara alguna cosa para la fiesta oficial del día siguiente.

FISCAL.- ¿Usted sabía que si lo delataba lo apresarian?

ABOGADO.- Sabía que eso era lo más probable. Pero los sacerdotes no me necesitaban, en realidad. Tenían al Maestro a su merced y el pueblo, al que se supone que tenían miedo, sería el primero que gritase ¡A la cruz! La popularidad del Maestro fue una invención de sus historiadores. Como todo el mundo sabe, entre salvar a un delincuente común y salvarlo a El, optaron por Barrabás.

FISCAL.- ¿Pensó que irían a crucificarlo?

ABOGADO.- Sinceramente, no. Me habían ofrecido dinero, pero lo rechacé.

FISCAL.- ¡Está mintiendo!

ABOGADO.- No. Sólo acepté individualizarlo. Quería que lo castigaran. Pero cuando fui a mi casa, el dinero estaba allí, sobre la mesa. Entonces, me acordé de lo que había dicho Jeremías...Su profecía se estaba cumpliendo...

FISCAL.- ¿Qué ocurrió después?

ABOGADO.- Como sabía dónde encontrarlo, me presenté con una compañía con espadas y palos, enviada por los príncipes de los sacerdotes.

FISCAL.- ¿Roma tenía ya que ver con eso?

ABOGADO.- No. No era un destacamento de policía regular y menos aún de soldados romanos, sino una pandilla reunida por los sacerdotes. Yo me había adelantado, pero antes les había dado una señal. "Al que yo bese, aquél es." Llegué hasta El, lo besé, y ellos lo prendieron.

FISCAL.- ¡Confesión, confesión! Como verá señor juez, podríamos terminar aquí. El acusado ha confesado con toda claridad su traición.

JUEZ.- No tan deprisa. Todavía queda bebida. Sírvanse, señores. (*Sirve*).

ABOGADO.- ¡Que me condenen! ¡No temo por mi cabeza! ¡Es lo que hay dentro de ella lo que me preocupa! (*bebe*).

FISCAL.- No debería tener tales preocupaciones, acusado. Apenas la soga lo haga balancearse en el aire, quedará completamente vacía, se lo aseguro. Como digo, señor juez, podría terminar aquí, pero como todavía tengo sed, (*Bebe*). y me quedan algunas dudas, propongo llenar nuestras copas y continuar.

JUEZ.- Adelante. (*Llena las copas. Todos beben. Pausa larga*).

FISCAL.- Acusado, ¿amaba usted al Maestro?

ABOGADO.- Al principio, sí.

FISCAL.- ¿Cree que fue sabio?

ABOGADO.- Fue el más sabio de todos.

FISCAL.- ¿Y cree que fue, como se proclamó, hijo de Dios?

ABOGADO.- No.

FISCAL.- ¿Por qué no?

ABOGADO.- Los hijos de los dioses son dioses. Y los dioses no flaquean. Sólo lo hombres. No pude tolerar eso. Su flaqueza, su debilidad.

FISCAL.- ¿De qué flaqueza está hablando? ¿Acaso usted no flaqueó? ¿Usted, nada menos que usted se atreve a ser crítico de la flaqueza?

ABOGADO.- ¡No pretenda hacer comparaciones, por favor! Yo no soy más que un hombre. Un hombre débil. Como tal, puedo ceder ante el dolor, la codicia, la simple amenaza. Yo tuve una sola flaqueza y me condenaron. (*Hace una pausa. Piensa*). Los suicidas...¿Han pensado alguna vez en ellos? Creo que no puede haber nadie más desdichado que tales seres. Nos dicen que es un pecado rogar por ellos a Dios y la Iglesia los rechaza, pero tengo la íntima convicción de que se puede pedir en su favor. Toda mi vida he rogado con fervor por esos infortunados.

FISCAL.- Estimado amigo, creo que necesitas otra copa. Te has salido de tu libreto, querido.<sup>22</sup>

Pero, claro, no te culpo. Tu caso es imposible de defender. Sírvete, por favor. *(Le sirve)*.

ABOGADO.- Necesito otra copa...claro. Otra copa. Perdón, estaba pensando en voz alta...*(Está visiblemente borracho y su voz se vuelve tartajosa)*.

JUEZ.- ¡Ja, já! ¡Se fue de su papel! ¡Se fue de su papel! ¡No entrevere las cartas, abogado! Y usted, señor fiscal, sepa que el juicio no ha terminado, así que no se ponga en perdonavidas. Abogado, usted nos prometió que Judas iba a ser asesinado y ahora habla de suicidio! ¡Póngase de acuerdo!

ABOGADO.- Le doy toda la razón, señoría. Bebamos.*(Bebe)*.

JUEZ.- Todo es un juego, querido. Un juego. Tómese su tiempo. Bebamos, por favor. *(Beben)*.  
*(Pausa larga)*.

FISCAL.- ¿Podemos continuar, acusado?

ABOGADO.- El cayó...cayó repetidas veces...y todo se le olvida, todo se le perdona...

FISCAL.- El también era hombre, como usted.

ABOGADO.- ¡Pero dijo ser hijo de Dios! ¡Demostró sus poderes! ¡Curó a los leprosos! ¡Resucitó a Lázaro, que ya estaba podrido en su tumba! ¡Podía haber hecho lo que se le antojara! ¡Y sobre todo, podía haber hecho lo que estábamos deseando que hiciera! Si hizo ver a los ciegos, andar a los tullidos, resucitar a los muertos, pudo resistir el dolor, enfrentar el miedo!

FISCAL.- ¡Pero si lo hizo!

ABOGADO.- ¡Dando voces! ¡Fue incapaz de hacerlo en silencio! ¡Eso habría sido sublime! ¡Verdaderamente divino! ¡Pero no! ¡No fue capaz de eso! En el huerto, pidió a su Padre que apartara aquel cáliz de sus labios y en la cruz...en la cruz profirió la suprema renuncia...

JUEZ.- *Se ha subido trabajosamente en el asiento de la silla y remeda grotescamente a Jesús en la cruz, mientras el fiscal mima a uno de los ladrones*. "¿Padre mío, por qué me abandonaste?" *(Ha hecho un amplio ademán mirando al techo, trastabilla y tiene que sostenerse del sillón para*

*no caer*).

FISCAL.- ¿Usted no habría hecho lo mismo?

ABOGADO.- Otra copa, por favor, otra copa. *(Le sirven y bebe. Pausa larga)*. Yo...yo nunca me impuse la misión que El se impuso! Yo sólo lo seguí...lo seguí asombrado, ante cada una de sus palabras, ante cada uno de sus gestos. ¡Había encontrado a mi dios en la tierra! ¡El que estábamos esperando para que nos liberara, aunque pronto empecé a preguntarme dónde se habían metido sus ángeles con espadas flamígeras, las legiones con las que había aplastado a Satanás!

FISCAL.- ¡Podía haberse apartado de él antes de traicionarlo!

ABOGADO.-*(Golpeando la mesa)*. ¡El nos traicionó primero a nosotros! ¿No piensa en eso? ¿No piensa en su traición? ¿En nuestro desamparo? *(Vacía su copa)*. Señor Juez, sírvame, por favor!  
*(El Juez va a hacerlo y el Abogado lo detiene)*.

ABOGADO. ¡No, de esa bebida, no! ¡Del vino, por favor! ¡Sólo yo puedo beber de ese vino esta noche! ¡Ya lo hice una vez! ¡Ja, ja! ¡Bebí su sangre!

FISCAL.- ¡Hereje!

*(El Juez vacila. La botella tiembla en su mano)*.

ABOGADO.- Les ruego cumplan con sus funciones, señores. Ustedes constituyen un tribunal en lo penal. No están juzgando mi delito religioso. ¿O me equivoco y me encuentro en realidad ante una nueva Inquisición? ¡El vino francés, señor Juez! ¡El recién llegado! ¡Quiero brindar por El!

JUEZ.- ¡Por Dios, abogado! ¿Se le subió el vodka a la cabeza?

ABOGADO.- ¡Qué sabe usted lo que se ha subido a esta cabeza! ¡El vino! *(Golpea la mesa)*.

JUEZ.- ¡Estás borracho!

ABOGADO.- No tanto como lo estaré cuando termine de beber su vino, señoría.

JUEZ.- Está bien. *(Con la botella en la mano, duda en servirle)*.

ABOGADO.- Señor Juez! ¡Un hombre como usted! ¡Tan lógico! ¡Tan exquisitamente lógico!  
¿Supersticioso?

JUEZ.- ¡No soy supersticioso!

ABOGADO.- ¡Sirva, entonces!...¡No, mejor serviré yo! ¡Estoy viendo que usted no se atreve!

*(Le arrebató la botella, acerca tres copas y cuando va a servir, los otros dos hombres protegen las suyas con las dos manos).*

¡Hola! ¿Qué es esto? ¡El mito sigue vivo! ¡Temen el castigo del cielo! ¿No? ¿Están seguros? *(Los otros mantienen las manos sobre las copas mirándolo aterrorizados).* ¡Entonces, beberé solo! *(Se sirve, y levanta su copa).* ¡Esta es la sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por los pecados de muchos! ¡De muchos! ¡No de todos, claro! ¡No de mí! ¡No de mí! ¿Y para qué quiero su sangre yo? ¿Acaso soy un caníbal? ¡Así que esto sigue siendo un simple vino! ¡Nada más!

*(Vacía su copa de un trago y se sirve otra).*

FISCAL.- ¡Basta ya! ¡Por favor! ¡Por la resurrección del Señor!

JUEZ.-*(Casi entre sueños).* “- Yo soy la resurrección y la vida...”

ABOGADO.- ¡La resurrección! ¡La resurrección! ¿De qué está hablando, señor fiscal? ¿Ha visto usted a un crucificado?

FISCAL.- ¡Por supuesto que no! ¡Soy un hombre del siglo veinte! ¿Qué cosas dice?

ABOGADO.- ¡Un hombre del siglo veinte! ¡Hipócrita! ¡No ha crucificado a nadie, el siglo veinte! ¡A nadie crucificaron en Irak, ni en Viet Nam! ¡Ni en Granada! ¡Ni en las Malvinas!

FISCAL.- Le recuerdo que estamos jugando y no tiene obligación de ser desagradable.

ABOGADO.- *(Cómplice).* ¡Pues yo sí lo he visto! Me acerqué arrastrándome, para verlo. ¿Y saben qué vi? No la expresión de una suprema belleza, ¡no! Sino el cadáver de un hombre que antes de morir había sufrido horriblemente. Su expresión era dolorosa, como si todavía estuviera sufriendo espantosos suplicios. *(Bebe del pico de la botella).* Y si todos los discípulos, escuchen bien, si todas las mujeres que le prodigaron sus cuidados y permanecieron junto a la cruz hasta que hubo lanzado su último suspiro, si todos los que lo siguieron hasta allí vieron su cuerpo en semejante estado, ¿podían creer en la resurrección? *(Grita).* ¿Se atreverían

a creer en ella?

JUEZ.- *¡Padre mío, por que me abandonaste!*

ABOGADO.- Si lo muerto es en sí una cosa tan horrible, si las leyes de la naturaleza son tan poderosas, ¿cómo poder hacer triunfar la idea de la resurrección? Y si el propio Maestro hubiera podido imaginar su rostro tal como iba a quedar después de la muerte, ¿se hubiera entregado tan mansamente para ser crucificado?

JUEZ.- *¡Padre, aparta de mí este cáliz!*

ABOGADO.- ¡Todos esperábamos su reino, aquí, en la tierra! ¡Y todos se dispersaron, porque su ideal se desmoronaba de un modo terrible, como aquella carne, como aquel cuerpo! ¡Lo había dicho todo y había sido sublime! ¡Pero en la hora de hacer, ¡nada había cambiado! Unos pocos seguirían devorando a todos los demás. A Roma no se le había movido un pelo. Y si no había manera de impedir esa voracidad, si se tronchaba la vida futura, o si no podíamos nada a ese respecto ¿de qué se me acusa si mi mente ante el espectáculo de un cuerpo destrozado no podía concebir esa vida futura? ¡Si el hombre es incapaz de concebir tal maraña de misterios, es inadmisibile que esa ignorancia sea calificada de crimen! ¡Y si esto es así, no puedo ser juzgado! ¿Cómo seré juzgado por no haber comprendido la verdadera voluntad de las leyes de la Providencia...?

FISCAL.- Proclamó un reino de paz, más allá de la tierra...

ABOGADO.- Ah...el reino! ¿Qué ha sido de aquel reino? Su sucesor tiene un trono, ha empuñado la espada, ha añadido la mentira, la intriga, la impostura, el fanatismo, la superstición y la perfidia. Se burla de los más puros sentimientos, de los más sagrados, de los más rectos e ingenuos, de los más ardientes! ¡Lo ha tergiversado todo, en pos del becerro de oro, de las altas finanzas! ¡Pues bien! ¡Yo no quería esto! ¡Nosotros no queríamos esto! ¡Nosotros necesitábamos un Mesías que fuera hijo de David, más que un hijo de Dios! ¡Guerrero a caballo, no pobre caminante! ¡Azote de enemigos, no acariciador de enfermos! ¡El que nos llegó tuvo un fin infamante, sin gloria, y sobre

todo, sin resistencia! Era demasiado opuesto al que esperábamos, y sobre todo al que<sup>26</sup> deseábamos que llegara. ¡Estábamos hartos de la humillación! Que fuera un salvador humilde, puedo entenderlo. Pero que no hubiera podido liberar a los otros, ni liberarse a sí mismo, que no hubiera hecho nada por salvarse, que el Mesías de los judíos terminara por la voluntad de los judíos en el patíbulo infamante de los bandidos y de los parricidas, fue una desilusión demasiado fuerte! ¿Y entonces? ¿Qué queda del amor del hijo por el padre? ¡El amor filial no justificado es absurdo! ¡El amor no nace de la nada, señores! "Padre, no entristescáis a vuestros hijos", escribió el apóstol. *(Una breve pausa)*. Me pregunté a gritos "Padre, ¿por qué debo amarte? ¿Por el sólo hecho de haberme elegido? ¡Pruébame que esto es un deber para mí!...pero sólo hubo silencio. ¡Y si el padre no lo es para el hijo, éste recibe la libertad de considerarlo como un extraño, hasta como un enemigo!

FISCAL.- ¡Basta!

JUEZ.-*(Aplaudes)*. ¡Bravo, bravo!

FISCAL.- ¡Señor Juez, está perdidamente borracho!

JUEZ.- ¡Cállese, abogado! ¡Eso estuvo brillante! *(Al Abogado)*. Estimado amigo, ¿puedes recordar quién fue uno de tus profesores en remotos tiempos?

ABOGADO.- Tuve el honor de ser su discípulo, Señoría.

JUEZ .- Gracias, querido, gracias. Si la Historia no me rompiera la nariz, te concedería el perdón. Te lo juro.

FISCAL.- ¡Basta! ¡Esto es de una complicidad repugnante!

ABOGADO.-*(Destapa otra botella y sigue bebiendo del pico. Cambio de tono)*. No era necesario gritar. Ya había terminado.

JUEZ.- Yo también.

*(Los tres se encuentran ya a punto de caer)*.

FISCAL.- Señor Juez. Termino. Este hombre ha declarado ser un traidor de la peor condición, y

pido para él la máxima pena. Si fuera posible ahorcarlo, despedazar su cuerpo y dispersar los<sup>27</sup> restos de esta carroña a los cuatro vientos, pediría tal castigo. Pero somos civilizados, y sólo pido que se le ahorque y se libre a la humanidad de un insecto dañino, de una porquería. ¿Quién era este hombre, señor juez? Era natural de Querioth, una población del sur de Galilea. De un temperamento más frío que el de los galileos, más inteligente, más instruido, digno de la confianza que el Maestro había depositado en él. Es posible que al principio haya tenido buena disposición. De no ser así, no se le habría admitido entre los doce. Judas esperaba lleno de codicia, que al fundarse el reino de Dios, le viniera algún provecho. Pero frustrado su intento, abandonó al Maestro. Los sacerdotes vieron el cielo abierto al presentárseles el traidor y le prometieron dinero. De Judas partió la iniciativa y aceptó el precio de la traición. Convinieron en treinta denarios. Judas no podía ignorar la intención maligna de los jefes de hacer perecer al Maestro. Sin embargo, retrocedió horrorizado cuando comprendió que la muerte de aquél era inevitable. Devolvió las treinta piezas de plata a los sacerdotes con quienes había hecho el trato. "Pequé derramando sangre inocente". A los sacerdotes nada les importaba el traidor y le respondieron: "-¿A nosotros, qué? Eso es asunto tuyo." Judas arrojó las monedas al templo, como si un resto de honor se sublevara en él en contra de aquella hipocresía. Su remordimiento no pasó de aquí. Para ser perdonado, debía pedir perdón. Judas dudó de la misericordia del Maestro y alejándose de él, desesperado, se ahorcó.

ABOGADO.-*(Con una larga carcajada)*. ¡Ja, ja, ja! Ni siquiera tuve esa suerte. Ni siquiera fui valiente. Después de ver al maestro en la cruz, me fui al monte. Vagué un día entero, sin rumbo. Pero ellos me encontraron. No ofrecí resistencia. Me colgaron de un árbol que pendía sobre un barranco, pero la cuerda estaba podrida y se cortó. Caí de cabeza y mi cráneo se hizo pedazos. Fue así. Así terminó la historia de Judas Iscariote.

*(Silencio prolongado)*.

FISCAL.- Señor juez, no tengo nada más que decir.

JUEZ.- ¿Acusado?

ABOGADO.- Ya casi termino, señor. Estoy algo mareado. Permítame pasar antes al baño, por favor.

JUEZ.- Es todo tuyo, estimado. Al vodka le agregaste las botellas de vino. Las consecuencias están a la vista.

*(El Abogado sale tambaleándose. El Juez, bajo la atenta mirada del Fiscal, toma decididamente la botella con un resto de vino que ha quedado y se sirve, pero no puede levantar la copa y la queda mirando largamente. Después mira al Fiscal y adelanta la copa hacia él. El otro niega con la cabeza, con un gesto de repugnancia).*

JUEZ.- ¿Por qué no podemos beber? El tiene razón, es solo vino.

FISCAL.- Estoy satisfecho.

JUEZ.- Estás mintiendo. Te has llenado de miedo.

FISCAL.- No me avergüenza. Creo en El.

JUEZ.- Yo no... y sin embargo...

*(Largo silencio).*

JUEZ.- En fin...no puede decirse que no se defendió bien. Ha sido una magnífica noche. Pero nuestro amigo sabe que ha perdido y está furioso. Debemos rogar a los dioses que la próxima semana las cartas no nos hagan la mala pasada de convertirnos en acusados. La ira puede hacer cosas terribles y magníficas. Nos demolería.

FISCAL.- ¿Te parece una buena defensa, reconocerse culpable desde el principio? No estoy de acuerdo.

JUEZ.- Su traición pareció justificada. ¿Sabes? El amor de Cristo por los hombres me parece una especie de milagro imposible sobre la tierra. El era Dios, pero nosotros, no.

FISCAL.- Nuestro amigo piensa lo mismo. Como hijo de Dios, El Maestro le resultó un fraude.

JUEZ.- Sin embargo, parecía amarle.

FISCAL.- Lo que amó fue la idea que se había forjado del Mesías, no el Mesías de carne y <sup>29</sup> hueso.

JUEZ.- En fin, tengo más remedio que condenarlo. A confesión de parte..(*Descubre recién la demora del Abogado*). ¿Pero qué está haciendo este hombre que no vuelve? ¿No se habrá dormido?

FISCAL.- Iré a ver. Nuestro acusado está más borracho que nosotros dos juntos.

JUEZ.- Fue el vino francés. Estoy seguro. El vino es un líquido muy particular...él lo dijo...

*(El Fiscal sale. El Juez lo espía salir y vuelve a tomar la copa. Pero tampoco esta vez puede levantarla, y la aleja de sí. Oye un grito de horror, se vuelve, y ve al Fiscal que entra en la habitación tapándose la boca y señalando hacia el interior).*

JUEZ.- ¡Qué ocurre!

*(El Fiscal no puede hablar. Ha empezado a vomitar a un costado de la mesa, manteniendo un brazo tendido hacia donde había salido el Abogado).*

FISCAL.- ¡Ahí...! ¡Ahí adentro! ¡Judas...! ¡Judas Iscariote!

JUEZ.- ¡Pero qué pasa con Judas Iscariote!

FISCAL.- ¡Ahorcado! ¡Judas se ahorcó!

JUEZ.- ¡Cómo que se ahorcó!

FISCAL.- ¡Judas se ahorcó! Nuestro amigo...nuestro querido amigo Judas...¡ahorcado!

JUEZ.- ¡Oh, no! ¡Por Cristo, no! *(Yendo tambaleante hacia el fondo. El Fiscal lo sigue)*. ¡Cómo pudiste, querido colega, cómo pudiste arruinarnos el mejor de nuestros juicios! ¡Cómo pudiste! ¡Cómo pudiste! *(Mutis.)*

*Apagón*

Fin de *El maestro y el traidor*